

Vladimir Karanović (2019)

*Španska književnost realizma.*

Beograd: Filološki fakultet; 474 pp.

En Serbia, que cuenta ya con una historia de cincuenta años de estudios académicos de letras hispánicas, sin embargo, pocas son las historias o estudios de literatura española dedicados a determinadas épocas o movimientos escritos en lengua serbia. La excepción han sido el libro de los profesores Ljiljana Pavlović Samurović y Dalibor Soldatić sobre la literatura medieval y del renacimiento, un libro sobre Cervantes de la profesora Samurović, el estudio de Jasna Stojanović sobre el Teatro español del Barroco, y ahora el extenso estudio y presentación de la literatura española del Realismo del profesor Vladimir Karanović.

Este libro es el fruto de largos años de acopio de literatura e investigación sobre el Realismo español. El objetivo del autor fue el de analizar de forma sistemática y extensa las circunstancias socio-políticas, los aspectos teóricos del realismo y del naturalismo español, lo mismo que los autores y las obras importantes de esta época clave en la historia de la literatura española. El resultado es un panorama de los rasgos específicos teóricos e históricos del realismo y naturalismo español, así como un análisis crítico de las obras de los realistas y naturalistas españoles. Con esto se llena una laguna en el corpus teórico-histórico de los estudios literarios en Serbia, ya que permite a los lectores interesados conocer las características y los representantes del realismo y naturalismo español, muy poco conocidos por estas latitudes, y al mismo tiempo un posible punto de partida para eventuales estudios comparados.

Teniendo en cuenta que el concepto del realismo es uno de los términos más complejos y al mismo tiempo la base y el punto de referencia para numerosos conceptos en la literatura y el arte, Karanović nos presenta varias definiciones teóricas del realismo, como la de Jovan Deretić, Ana María Platas Tasende, Tanja Popović, Darío Villanueva, Dámaso Alonso, Kornelije Kvas y otros. Esto ya representa un punto interesante del libro, ya que el lector puede comparar las ideas teóricas de historiadores españoles y serbios.

En el caso del naturalismo, el autor advierte que se trata de un concepto literario teórico e histórico más complicado, puesto que diferentes autores lo observan o bien como un movimiento literario aparte de las últimas décadas del siglo XIX, o como una variante del realismo. Karanović dedica varias páginas a

la teoría del naturalismo en los textos de Emilio Zola, luego las repercusiones del naturalismo en la región de la lengua serbo-croata para terminar con la explicación de los términos *mimesis* y *ficción* en la obra literaria.

El segundo capítulo del libro se ocupa de la historia de España en la segunda mitad del siglo XIX. Minuciosamente se presenta la revolución liberal y el periodo de seis años de democracia, la restauración de la monarquía, el reinado de Alfonso XII, la regencia de María Cristina y el compromiso político de Cánovas del Castillo, la importancia y las consecuencias de la Restauración, la posición de la mujer en España en la segunda mitad del siglo XIX, la Institución Libre de Enseñanza, el krausismo en España, el neotomismo y la crítica del krausismo.

En el tercer capítulo, el autor se ocupa ya del realismo en España. En primer lugar nos presenta las diversas fases del desarrollo del realismo, concluyendo que la Revolución de 1868 transforma drásticamente las circunstancias sociales y la escena artística lo mismo que las afinidades artísticas y estéticas de los artistas, produciendo el triunfo final del realismo y el restablecimiento del género literario dominante: la novela. A continuación, el autor explica teóricamente los conceptos de cuadros de costumbres, la novela folletinesca, los cuentos y el mundo de la literatura fantástica. En lo que sigue del libro, Karanović presenta los diversos autores destacados del realismo y naturalismo español.

En el capítulo cuarto presenta a Fernán Caballero, Cecilia Böhl de Faber como precursora del realismo español. Luego siguen los capítulos sobre diversos autores. El capítulo cinco está dedicado a Pedro Antonio de Alarcón, a quien el autor califica de precursor del realismo español, “puente” entre el Romanticismo tardío y el Realismo temprano, cronológicamente el primer representante de la Generación de 1868. En el capítulo seis se presenta la obra de Juan Valera con la conclusión de que su elegancia y los círculos selectos en los que se movía han influido en la formación de un gusto minucioso y una sensibilidad estética. En el capítulo siete, a pesar de que en la mayoría de los panoramas de la literatura española se omite u observa con bastante indiferencia a José María de Pereda, Karanović hace hincapié en que fue un escritor de rigurosos principios morales, creyente dedicado, cosa que se refleja en sus novelas, cuyos personajes se inclinan a diversas pasiones y desafíos. Su obra, señala Karanović, representa un claro resultado de la identificación del escritor con los ambientes, paisajes y el modo de vida en su región natal.

El capítulo ocho está dedicado a Benito Pérez Galdós, considerado como figura única en la historia de la literatura española, tanto por su fecundidad y el volumen de su obra novelesca, como por el carácter sintético de su creación. El autor lo presenta como uno de los pocos escritores en cuya obra se nota el interés por los temas históricos, sociales y colectivos por una parte, y por los temas individuales por la otra. Pérez Galdós representa el vínculo entre dos siglos: marca las tendencias del siglo XIX, al mismo tiempo que anuncia las tendencias nuevas del siglo XX. Con Pérez Galdós tenemos la unión definitiva y lograda de la historia y la ficción, lo nacional y lo universal.

El noveno capítulo se dedica a la presentación y el estudio de las ideas teóricas y las obras de Emilia Pardo Bazán. Karanović considera que a pesar de la imagen que se había creado sobre la Pardo Bazán en el campo de la lucha por los derechos humanos y los derechos de la mujer, la autora tiende a la ideología conservadora, evitando asumir una actitud crítica frente a la Iglesia, la monarquía, el derecho hereditario de la nobleza. De todos modos, sostiene que defiende mucho más los nuevos valores sociales progresistas que para la sociedad española de la época son revolucionarios. Logró entrever bien la profundidad de la crisis social, económica y espiritual que iba a afectar España a fines del siglo XIX.

Particularmente interesante es el capítulo diez sobre Leopoldo Alas Clarín, presentado como uno de los intelectuales más plurifacéticos de su época. Para el autor, Clarín trató durante toda su vida de descubrir y superar los anacronismos que consideraba parte integrante de la historia española. Se une a la opinión de muchos críticos e historiadores de la literatura de que la novela *La Regenta* es una obra maestra y la mejor prosa española después del *Quijote*.

Al presentar la obra de Armando Palacio Valdés, Karanović reitera que se trata de uno de los realistas españoles más conocidos de su época, no sólo en su patria sino también en el extranjero. Opina que en la obra de Palacio Valdés puede encontrarse una multitud de temas, figuras típicas y ambientes, y predominantemente el paisaje asturiano. En sus novelas se presta particular atención al análisis del ambiente social de las pequeñas poblaciones de provincia, los paisajes pintorescos e idealizados.

El capítulo doce se ocupa de la obra de Vicente Blasco Ibáñez que Karanović clasifica como eco tardío de la novela realista y naturalista y la estética de tipo híbrido y sintético entre el realismo clásico de marca naturalista y el naturalismo y hasta modernismo. Para el autor, Blasco Ibáñez viene a ser el paradigma

del realista y naturalista español y representante de una nueva fase de desarrollo de la novela universal.

El capítulo trece completa el panorama del realismo español al presentar autores como el Padre Luis Coloma, Jacinto Octavio Picón, José Ortega Munilla y Alfonso Pérez Nieva.

En el capítulo catorce, el autor presenta el “espíritu crítico del realismo español” y distingue entre los intelectuales más conocidos a Manuel Milá y Fontanals y José Amador de los Ríos. Más espacio dedica a la presentación de Marcelino Menéndez Pelayo. Lo considera uno de los mayores eruditos de su época que ha logrado brillantes resultados en el desarrollo de la historiografía literaria española y de la crítica literaria. Todo su pensamiento y actividad intelectual se caracterizan por el amor a España y un catolicismo militante.

El capítulo quince se dedica a las poéticas del Realismo y Naturalismo español. Karanović observa justamente que, a diferencia de otros países europeos, los debates entre románticos y realistas en España se produjeron hasta varios decenios más tarde. La aparición del naturalismo provocó un grave enfrentamiento ideológico y teórico-literario y el enfrentamiento entre los “viejos” y “nuevos” tradicionalistas. El naturalismo vino a ser una amenaza al establecido sistema de valores y la tradición literaria. El exhaustivo análisis de las poéticas estudia a José Marías de Pereda (entre el regionalismo, realismo y naturalismo); Juan Valera (con el realismo lírico contra el naturalismo); la obra teórica de Emilia Pardo Bazán y la polémica con los naturalistas, su cuestionamiento del naturalismo francés y el surgimiento de un naturalismo original español; el “realismo sintético” de Benito Pérez Galdós; el “naturalismo espiritual” de Leopoldo Alas; el “realismo moderado” de Palacio Valdés; y el eco tardío del naturalismo y la aparición de la novela comprometida de Vicente Blasco Ibáñez. El estudio termina con el capítulo dieciséis que se ocupa del teatro del realismo español.

El breve capítulo conclusivo “El eterno realismo español” nos permite ver en qué consiste la importancia de este libro exhaustivo sobre el realismo y naturalismo español: si se observa solamente la literatura española del realismo y naturalismo no se puede descuidar la inmensa riqueza de todas las formas literarias, procedimientos, poéticas, estilos, enfoques al mundo de la ficción, personajes originales, tanto los típicos como los “humanizados”, pero también el matiz de los autores cuyas obras son instrumentos válidos en el procedimiento de demostración de la tesis relativa al realismo como elemento inmanente de

la literatura española. El volumen, la originalidad, los horizontes ideológicos, los postulados teóricos y la actividad crítica de los representantes más importantes del realismo y naturalismo (Juan Valera, Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas Clarín y muchos otros) conducen a la conclusión de que la literatura española de esa época en los tiempos pasados había sido injustamente descuidada dentro de los marcos europeos y mundiales más amplios. No existe un aspecto de la realidad o elemento de generalización poética que los escritores españoles hayan omitido o descuidado en sus obras, y lo que le falta al realismo y naturalismo en otras literaturas nacionales europeas es el ingrediente autóctono español: el costumbrismo fundado en las situaciones locales, mas también una forma específica del realismo, basado en la tradición literaria española y el ente espiritual complejo.

Sigue una extensa bibliografía que abarca las traducciones al serbocroata o serbio de las obras del realismo español.

En conclusión, puede decirse que tenemos ante nosotros un estudio completo, exhaustivo y minucioso del Realismo y Naturalismo español. Este es un libro importante no solo para los círculos académicos y culturales serbios sino más ampliamente para la zona de los Balcanes. Karanović se presenta con esta obra como el mayor especialista en el Realismo español de la zona.



Dalibor Soldatić

Universidad de Belgrado

DOI:10.4312/vh.27.1.269-273